

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

**La responsabilidad de los
líderes de las tribus en la
educación del pueblo**

**“Moshé les habló a los líderes de las tribus de los
Hijos de Israel, diciendo...” (Bamidbar 30:2)**

Esta parashá les fue explicada primero a los líderes de las tribus, y después, a los Hijos de Israel, debido a que en todo tema fundamental del judaísmo, *Hakadosh Baruj Hu* pide, antes que nada, que los líderes de las tribus deben ser los primeros en cuidarse al respecto y que el resto del pueblo aprenda de ellos, porque los líderes de las tribus son los que instruyen sobre el sendero a seguir, ya que son los dirigentes. Y un dirigente tiene que ser el símbolo y ejemplo a quien todos deben emular y de quien deben aprender cómo conducirse. Incluso en esta parashá se habla de un tema importante y elevado como lo es el cuidado de no profanar la palabra, como dice el versículo: “... que la persona no profane su palabra; que todo lo que salga de su boca, la persona cumpla”. Por ello, la Torá ordenó que primero los líderes de las tribus estudiaran el asunto.

Hakadosh Baruj Hu le entregó al hombre un obsequio muy bueno y maravilloso, y ello es, como lo define el *Targum Onkelós*, el “espíritu hablante”, es decir, el poder del habla, que diferencia al hombre de los animales. La persona está obligada a cuidar su lengua, evitar que de su boca salga cualquier profanidad o cosas prohibidas, como ordenó la Torá: “... que no profane su palabra”. La persona debe santificar su poder del habla, otorgado por *Hakadosh Baruj Hu*, y no utilizarlo sino para palabras de Torá y de santidad. Y así lo estudia la Guemará (*Tratado de Sanhedrín* 99b): Dijo Ribí Elazar: “Toda persona fue creada para esforzarse, pues dice el versículo (*Iyov* 5:7): ‘Porque el hombre para esforzarse nació’. Pero de este versículo no podemos inferir si el hombre fue creado para esforzarse con la boca o para esforzarse con el trabajo; entonces, cuando el versículo dice ‘pues he de someter su boca’, entendemos que fue creado para esforzarse en los asuntos relacionados con la boca. Y aun así, no sabemos si debe esforzarse su boca en temas de Torá o en simples conversaciones; pero cuando el versículo dice: ‘Que no se mueva este libro de Torá de tu boca’, entendemos que debe esforzarse en Torá”.

Ya que la santidad de la boca y su pureza es algo

inmensamente elevado, toda persona tiene la obligación de utilizarla sola y únicamente para palabras de Torá. Por ello, la Torá les advirtió a los líderes de las tribus que debían cuidar la santidad de la palabra, de modo que ellos fueran los que le enseñaran al pueblo a cuidar la boca, y los líderes debían ser el modelo ejemplar de este cuidado.

Obviamente, toda persona que se ocupa únicamente de estudiar Torá, y se sienta todo el día a ocuparse de este estudio, también está incluido en el marco de “líder de las tribus”. Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Guitín* 62b): “¿Quiénes son reyes? Los *Jajamim*”. A los *Jajamim*, se los llama “reyes”, y el pueblo eleva sus ojos hacia ellos, para seguir sus instrucciones y aprender de sus acciones. El pueblo los pone a prueba constantemente; los *Jajamim* están siempre bajo la mira de “siete ojos” del pueblo, y el pueblo está pendiente de cada movimiento que los *Jajamim* dan para poder emular sus acciones. Una gran responsabilidad pesa sobre los hombros de los Sabios en cuanto a la santificación y purificación del habla, y que no sea su ocupación sino únicamente la sagrada Torá; pues la menor desviación del sendero correcto de la Torá o del estudio de la Torá por parte de ellos, aflojando la intensidad y actuando con pereza, ya es llamado abandono del sendero de la Torá.

Por lo tanto, todo hombre debe reconocer sus fuerzas potenciales y aprovecharlas por completo en honor de *Hashem Yitbaraj* y utilizarlas en el servicio a *Hashem*; y si no lo hace así, se lo puede contar entre los que “abandonaron Mi Torá”, a pesar de que procura ocuparse en la Torá. Sin embargo, ya que dicha persona no hace uso de todas las fuerzas que le fueron otorgadas para la Torá, *Hakadosh Baruj Hu* le reclama por ello.

De esta forma, podemos comprender por qué fue destruido el *Bet Hamikdash*, ya que todo el propósito del *Bet Hamikdash* y de sus utensilios era para que extraigamos de ellos la moral y ética para nuestro andar en la vida. Al ver el fuego del Altar arder ininterrumpidamente, siempre, y las luminarias de la Menorá arder en todo momento, el hombre debe extraer de allí una lección y encender siempre su alma con la sagrada Torá. Y como los Hijos de Israel abandonaron la Torá y no aprendieron la moraleja de los utensilios del *Bet Hamikdash* de cómo conducirse, el *Bet Hamikdash* ya no tenía más propósito de existir y es como si —*jas veshalom*— se hubiera considerado que no tenía mayor utilidad; por ello, *Hakadosh Baruj Hu* lo destruyó.

Continúa en la pág. 3 >>>

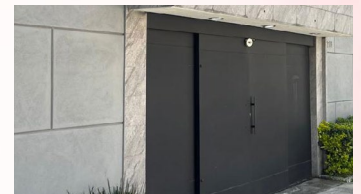
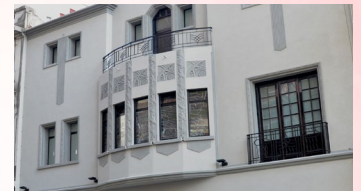
28 de tamuz de 5784

3 de agosto de 2024

894

Matot-Mas-é

Shabat Mevarjín



Hilulá

28 de julio

Ribí Yosef Shalom Eliashiv.

29 de julio

Rabenu Shelomó Yitzjaki,
Rashí Hakadosh.

1 de agosto

Aharón Hacohén
ben Amram.

2 de agosto

Ribí Aharón Teomim.

3 de agosto

Ribí Shimshón de Ostropoli.

4 de agosto

Ribí Shimón Biderman.

5 de agosto

Ribí Yitzjak Luria Ashkenazi.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La cabeza de la familia es considerada “líder de tribu”

Pinejás, hijo de Elazar, fue de los líderes del pueblo; él también instruyó al pueblo sobre el camino a seguir en el celo por el servicio a Hashem. Cuando él vio el acto de Zimrí ben Salú y Cozbí bat Tzur, se enervó internamente, lo que lo movió a matarlos ante la vista de todos, y no temió a ningún hombre.

En verdad, debemos meditar acerca de cómo pudo ser que Pinejás tuviera la osadía de ponerse en peligro de vida para matarlos. ¿De dónde extrajo las fuerzas y el ánimo para hacerlo? Y también hace falta comprender si es que él tenía permitido exponerse al peligro de vida, ya que él no sabía que Hashem le iba a hacer un milagro. Siendo así, ¿lo que hizo no se debería considerar “suicidio” —*jalila*—?

La respuesta es que al momento en que vio aquel abominable acto, ardió en Pinejás la furia debido al descaro de los pecadores, y no pudo controlarse y, en esa condición, no le importó en absoluto si es que estaba poniendo su vida en peligro o no. Porque, cuando vio ante sus propios ojos la grave profanación del Nombre de Hashem, no se puso a sopesar o hacer cualquier tipo de cálculo o consideración, sino que de inmediato se puso en riesgo físico por amor a Hashem. Pinejás había visto aquel acto infame y recordó la ley: ante sus ojos saltó la Halajá clara de que uno que transgrede con una mujer aramit, puede ser ejecutado por uno que ceta la ley (*Tratado de Sanhedrín* 81a). Ésta fue la única halajá que Pinejás recordó; era lo único que tenía ante sus ojos. Así es la ley, pero no se instruye su aplicación.

Debemos saber que también el padre, en las cuatro paredes de su hogar, es considerado como “líder de la tribu”, ya que la responsabilidad de la educación de sus hijos e hijas reposa sobre sus hombros y ellos aprenden de los actos del padre. Así dice el versículo (*Bamidbar* 8:2): “En frente de la Menorá, iluminarán las siete luminarias”. Respecto de este versículo, expliqué, *besiatá Dishmaiá*, a forma de exégesis, que el padre es la Menorá mientras que los hijos son las luminarias. El padre se encuentra de pie cargando las luminarias —sus hijos— y tiene la obligación de iluminarles el sendero que deben seguir, e instruirlos en el sendero de la Torá y de las mitzvot, y dirigirlos en su cumplimiento, con temor al Cielo. El padre debe ser el ejemplo del servicio a Hashem y la meticulosidad en el cumplimiento de los preceptos, porque así como los líderes de las tribus eran responsables de los miembros de sus congregaciones, enseñándoles el sendero correcto a seguir, así el padre funge como “líder de tribu” en su hogar, dirigiendo a los miembros de su familia por el sendero de la Torá y de las mitzvot y de las buenas acciones.



DIYRÉ JAJAMIM

La razón por la que el Jafetz Jaím dejó la Rabanut

Ribí Aharón Hacoén, *zatza*, yerno del Jafetz Jaím, *zatza*, cuando era un joven avrej, dependiente de su suegro, en una ocasión, se sintió defraudado, porque no había logrado obtener un puesto en particular en la Rabanut local. Se angustió tanto Ribí Aharón que se lo comentó a su suegro.

El Jafetz Jaím le habló al joven avrej al corazón, y le dijo que ese puesto implicaba una responsabilidad demasiado grande, y no valía la pena angustiarse por no haberlo recibido; no obstante, el joven avrej no encontraba consuelo a su angustia.

Entonces, el Jafetz Jaím le contó algo que le había sucedido en la corta temporada que había fungido como Rabino de su pueblo de Radin, en que un acontecimiento ocasionó que él abandonara dicho honorable puesto.

“En aquel entonces —le contó el Jafetz Jaím—, uno de los carniceros fue atrapado vendiendo carne *terefá*, y se lo bajó de la categoría en la que había estado hasta entonces. Este carnicero se me aproximó y expresó su sincero arrepentimiento por sus acciones previas, y me aseguró que no iba a volver a caer más en ello. A mí me pareció que dicha persona era completamente sincera, y que lo que decía reflejaba una total seriedad —aparte de que había entrado en problemas por dicha situación—. Auné la cualidad de la misericordia a la de la justicia, y le devolví su condición de aptitud y credibilidad, a la vez que, por su transgresión, lo multé ordenándole donar al *Bet Midrash* cuarenta litros de aceite para las luminarias. El carnicero no vivió mucho tiempo después de dicho evento, pues, no pasaron muchos días, y el carnicero falleció.

“Un día, mientras me encontraba estudiando como de costumbre en el *ezrat nashim* contigo al *Bet Haknéset*, se apoderó de mí una sensación de fatiga, y me dormí sobre la mesa. Dormido, soñé que se me aproximaban tres figuras de gran porte. El mayor de ellos se dirigió a mí y me preguntó: ‘Ribí Israel Meír, ¿recuerdas lo acontecido con aquel carnicero a quien multaste con cuarenta litros de aceite para las luminarias? ¡Revélanos cuál fue tu intención con esa multa! ¿Acaso fue en calidad de castigo, para que él se cuidara en el futuro de no volver a hacerlo, y eso, a su vez, fue para el beneficio de la comunidad, de modo que los demás escucharan y temieran transgredir? ¿O acaso también fue para que el culpable tuviera expiación de su pecado?’

“Me asusté mucho —continuó relatando el Jafetz Jaím—, pero aquella figura que lideraba a los que se me habían aproximado me tranquilizó, y me dijo que me aguardarían hasta que me calmara y pudiera responder con serenidad y claridad. Me concentré tratando de recordar los detalles de aquel caso y les respondí que, según lo que podía recordar, la multa que se le había impuesto había sido en calidad de castigo y no de expiación.

“Cuando desperté del sueño, me costaba levantar la cabeza. Traté de continuar mis estudios, pero nuevamente caí dormido. En esta ocasión, se presentó el carnicero, completamente apesadumbrado y, en medio de llanto, me argumentó: ‘¡Ay, Ribí! Mire lo que ha provocado su respuesta al *Bet Din* Celestial. Cuando me presenté al juicio y el Acusador quiso enjuiciarme y enviarme al *Guehinam* por haber dado de comer carne *terefá*, yo argumenté en mi favor que ya había expiado por ello con aquella multa que usted me había impuesto de pagar con el aceite para las luminarias del *Bet Midrash*. Pero el Acusador argumentó que la multa no era en calidad de expiación sino en calidad de un simple castigo, de modo que el *Bet Din* Celestial decidió ir directamente a preguntarle a usted cuál había sido su intención.

Y ahora que su respuesta fue que no tuvo la intención de que aquello fuera expiación, estoy condenado a atravesar los duros sufrimientos del *Guehinam* por aquel pecado.’

“Después de este acontecimiento”, concluyó el Jafetz Jaím, “tomé la firme decisión de dejar el puesto de Rabino”.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Amar a Dios en toda circunstancia

Una mujer de Francia tenía un solo hijo, a quien amaba por sobre todas las cosas. Al no poder tener más hijos, me pidió una bendición y la bendije con todo el corazón.

Pasaba el tiempo y como no obtenía ninguna respuesta a su pedido, volvía a visitarme una y otra vez, suplicándome que rezara para poder tener otro hijo.

Después de muchos años de plegarias sin respuesta, esta mujer decidió ir a vivir a la Tierra de Israel. Esperaba que ese cambio despertara sobre ella la misericordia Divina.

Pero tampoco allí sus plegarias obtuvieron respuesta. Ella siguió viviendo en la Tierra Santa con su único hijo.

Pasó el tiempo, y con él, se desvanecieron las esperanzas de esta mujer. La desesperanza se apoderó de ella y decidió regresar a Francia.

“¿Por qué Dios me hace esto? ¿Acaso no ve cuánto me he esforzado por tener otro hijo?”, me preguntó.

“Al hablar de esa forma, está demostrando que su amor a Dios es condicional –le dije–. Usted sólo lo ama si Él le da otro hijo. Un judío debe amar a Dios bajo toda circunstancia, sin condicionamientos.

“Un judío no puede decirle a Dios: ‘Voy a cumplir Tu voluntad solamente si Tú me das lo que te pido’. Dios nos mantiene a cada instante, ni siquiera tenemos conciencia de la enorme bondad que Él nos brinda a cada segundo.

“Si no fuera por Su preocupación, no podríamos sobrevivir ni un instante. Por lo tanto, debemos amarlo incondicionalmente, en toda situación y a pesar de las dificultades.

“Luego de llegar a sentir este amor hacia Dios a pesar de su sufrimiento, llegará al siguiente nivel en el servicio Divino.

“Y esto se considera amar a Dios debido a sus sufrimientos, porque una enorme recompensa la espera en lo Alto debido a todos los desafíos que enfrentó en este mundo. El hecho de superar sus pruebas es lo que la defenderá en el Mundo Venidero”.

>>> *Continuación de la pág. 1.*

También en este punto, los *Bené Torá*, los apreciados avrejim, quienes fungen como los “líderes de las tribus”, deben conducirse con extremo cuidado. Ellos deben perseverar en la sagrada Torá y esforzarse en ella sin aflojar, con todas sus fuerzas; de lo contrario –*jas vejilila*–, también ellos entrarían en el marco de los que “abandonaron Mi Torá”. Una gran responsabilidad reposa sobre sus hombros, ya que ellos son quienes le indican al pueblo el sendero correcto a seguir, y de ellos el pueblo aprende.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Kivrot Hataavá es el símbolo del alejamiento

“Y viajaron desde el desierto de Sinai y acamparon en Kivrot Hataavá.” (Bamidbar 33:16)

Ribí Tzvi Pésaj Frank, *zatza*, hizo una alusión hermosa acerca de aquellos que se alejan del estudio de Torá y de su mantenimiento:

“Pensé que el versículo ‘Y viajaron desde el desierto de Sinai y acamparon en Kivrot Hataavá’ tiene una alusión a aquel que se aleja de la Torá que fue recibida en Sinai. ¿Cuál es? ¡Kivrot Hataavá! El nombre de este lugar refleja lo que había acontecido allí, que el Pueblo de Israel había pedido de forma indebida carne para comer, y Hashem los castigó; allí murieron los que habían deseado carne y también fueron enterrados allí, lo que dio pie al nombre del lugar: *kivrot hataavá* quiere decir ‘las tumbas del deseo’.”

No hay nada que pueda detener el deseo si no es la Torá. Sin Torá, la persona se entrega a sus deseos con desenfreno.

Y podemos agregar a lo que dijo la Guemará (*Tratado de Bavá Metzía* 85a) que explicó el versículo “¿Debido a qué se echó a perder la tierra?”. Trataron los Sabios, pero no pudieron explicarlo; trataron los Profetas, pero no pudieron tampoco. Hasta que vino *Hakadosh Baruj Hu* y lo explicó. Dijo *Hakadosh Baruj Hu*: “Porque abandonaron Mi Torá, la que puse delante de ellos”.

La explicación de la pregunta “¿Debido a qué se echó a perder la tierra?” es: ‘¿Cómo pudieron llegar a echarse a perder con actos menospreciables como el adulterio y el derramamiento de sangre’. A lo que respondió *Hakadosh Baruj Hu*: “Porque abandonaron Mi Torá. Esa es la razón principal, porque si abandonan la Torá, de inmediato ‘a las puertas se agazapa el pecado’ y van a caer al abismo, a lo más profundo. Por lo tanto, hace falta aferrarse siempre al estudio de la Torá”.

La *hilulá* de Aharón es para hacer una introspección

“Y murió allí, en el año cuarenta de la salida de los Hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes.” (Bamidbar 33:38)

¿Por qué el versículo mencionó la fecha precisa del fallecimiento de Aharón, mientras que no hemos visto que se mencione la fecha del fallecimiento de ningún otro personaje en ningún otro lugar en la Torá?

En el libro *Shemí Veshem Avotay* se encuentran dos probables opciones que lo explican. La cualidad particular de Aharón fue que él “amaba la paz y perseguía la paz”, como explicó Rashí en el *Tratado de Sanhedrín* 6b: “Y por cuanto escuchaba el pleito que había entre dos personas, antes de que éstas vinieran ante él al juicio, él iba detrás de ellos fuera del *Bet Din* y hacía que hicieran la paz”.

He aquí que, con la desaparición de Aharón Hacoén, desapareció con él la paz. El versículo viene a mencionar la fecha de su deceso, que fue en Rosh Jódesh av, de modo que dicha fecha sea memorable y utilizada para hacer una introspección acerca de la muerte del Tzadik, que se despierten los corazones de Israel y piensen que, si hubieran adoptado la cualidad de Aharón Hacoén, quizá habrían podido anular el decreto de la destrucción que estaba pendiente en este mes, y que estaba basado en el odio infundado.

Además, el mencionar el fallecimiento de Aharón en Rosh Jódesh av tiene el propósito de que, a través de las generaciones, las personas hagan una introspección, de modo que se compongan a sí mismas y perfeccionen esta cualidad. Se dijo en el Talmud Yerushalmí: “Toda generación en la cual no se haya reconstruido el *Bet Hamikdash*, se considera como si esa generación causó su destrucción”. Esto se debe a que el propio hecho de que el *Bet Hamikdash* no ha sido reconstruido en esa generación es una prueba de que la razón por la que el *Bet Hamikdash* fue destruido aún sigue siendo válida. Si el *Bet Hamikdash* existiera en nuestros días habría sido destruido debido a esa misma razón. Por lo tanto, se considera como si esa generación fue la que causó su destrucción.



מְרַבֵּדִים עֲשֵׂתָהּ לָהּ שֵׁשׁ וְאַרְגָּמָן לְבוֹשָׁה

“Ella se confeccionó finas sábanas para sí; lino fino y lana púrpura son sus vestimentas.” (Mishlé 31:22)

Le formularon al Rav Mordejay Neugroschel, *shelita*, en la obra *Lehit-adén Beahavateja*, una pregunta “rutinaria”: ¿por qué en todo el *Tanaj* se hace muy poca mención de las mujeres, en relación con la mención que se hace de los hombres; y para la época de la Mishná y del Talmud, la mención de las mujeres es todavía menor?

El Rav respondió que el Pueblo de Israel en el desierto había recibido tres obsequios: la fuente de agua, el *man* y las Nubes de Gloria. La fuente, por el mérito de la Profetiza Miriam; el *man*, por el mérito de Moshé Rabenu; y las Nubes de Gloria, por el mérito de Aharón Hacohén.

En lo que respecta a las Nubes de Gloria, las recordamos cuando construimos y habitamos en las *sucot* en la Festividad de Sucot. En recuerdo del *man*, servimos doble porción de pan en la mesa de Shabat. En contraste con lo anterior, no hacemos ningún recuerdo acerca de la fuente de agua, y esto es así a pesar de que, de estos tres obsequios, no cabe duda de que el más imprescindible es la fuente que obtuvimos por el mérito de Miriam. Sin las Nubes de Gloria, los Hijos de Israel hubieran podido sobrevivir en el desierto, lo cual lo demuestran los pueblos nómadas que habitan por todo el desierto por cientos de años, a pesar de las difíciles condiciones. Sin el *man*, el Pueblo de Israel también hubiera podido subsistir, pues, aparte de las perdices que habían recibido de a

montones, tenían también muchas bestias que habían traído consigo desde Egipto. Pero el agua es imprescindible y no hay forma de subsistir sin ella, ni siquiera unos cuantos días. A pesar de esto, no hacemos ningún recuerdo en honor de la fuente de agua.

El Rav Neugroschel citó las palabras que escuchó de Ribí Mordejay Eliahu, *zatza*, quien dijo que la razón por cual se hace omisión de las mujeres en general se debe a que el obsequio del agua fue por el mérito de Miriam, y el agua es como la mujer. Así como en todo lugar hay agua, pero, por lo general, no la vemos, así también las mujeres se encuentran en todo lugar. En los elementos de construcción, hay agua; se puede generar electricidad a partir del agua; las frutas y las verduras absorben agua en cantidades; pero, como dijimos, no podemos ver el agua en todo lugar en el que se encuentra.

Así también es la mujer en el judaísmo; su mano se siente en todo, pero, por su modestia y recato, a ella misma no se la ve.

El Rav Eliahu dijo que esta lección se puede aplicar también respecto de la Torá. Todo lo que existe en la Creación tiene el elemento del agua, y, por lo general, no la vemos. Así es la Torá, la cual se asemeja al agua; ella (la Torá) es la que mantiene el universo entero, y las personas que no meditan al respecto no saben que toda su existencia es por mérito de la Torá.

Así mismo podemos relatar acerca de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto, *aleha*

Hashalom. Sus buenas acciones se difundieron ampliamente, por su gracia peculiar; con humildad y recato particular, ella proveía de una sensación de bien a todo aquel a quien ella extendía la mano en ayuda.

Su nieto, el Gaón, Ribí Yoel Pinto, *shelita*, nos relata así:

“Mi abuela, *aleha Hashalom*, no estuvo en la partición del mar Rojo, ni en la entrega de la Torá en el Monte Sinai; su alma sí estuvo, pero ella misma, no. No obstante, ella tenía en su corazón una fe enorme de que todo lo que sucede proviene de Hashem. En el periodo de la *shivá* por mi abuela, hubo muchos relatos acerca de sus actos de bondad, acerca de cuántas mitzvot hizo, a cuántas novias logró casar. ¿Por qué? Porque ella había comprendido que todo el dinero que llegaba a sus manos provenía de Hashem; entonces, si se le presentaba una mitzvá, eso indicaba que Hashem se la había enviado; como, por ejemplo, si llegaba donde ella una mujer que le pedía tzedaká, ella comprendía que Hashem le había enviado a esa mujer, y por eso, ella le entregaba dinero. Y si *Hakadosh Baruj Hu* había decidido que a ella le llegara alguna muchacha joven llorando, entonces ella le daba todo el dinero que tenía en las manos para ayudarla. Esa era su conducta, sin necesidad de haber presenciado la partición del mar Rojo; lo importante era ver en el prójimo una sonrisa en su rostro y hacer sentir bien a todos los que la rodeaban”.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaí*, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555